



# LA FÁBRICA DE YESOS DE D. SALVADOR ENA

## RESUMEN

A continuación presentamos una primera aproximación a la fábrica de yesos de D. Salvador Ena, en el término municipal de Almudévar (Huesca), situada junto al nuevo pueblo de San Jorge, proyectado en 1954. Esta fábrica, conocida como “La Yesera”, es un ejemplo de patrimonio industrial aragonés. Fue construida en el año 1939, al término de la Guerra Civil (1936-1939); una época en la que, por las circunstancias bélicas, escasea la construcción de edificaciones civiles en todo el territorio español.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La fábrica de yesos de D. Salvador Ena se encuentra situada en el término municipal de Almudévar. La finca sobre la que se construyó, está situada en la partida “Casalazos” y “Valdecarreta”, y fue adquirida por D. Salvador Ena en el año 1938, antes de dar fin a la guerra civil. Esta finca, que tomaría el nombre de “María del Carmen”, se caracteriza por ser un terreno con abundancia de piedra de yeso.

Por este motivo, D. Salvador Ena, vecino de Huesca, y a la vista de la gran destrucción arquitectónica que la guerra civil estaba causando en Aragón, y en especial en la provincia de Huesca, decidió aprovechar los recursos naturales de su finca con el fin de convertir estas piedras en yeso para su posterior comercialización, en vistas de una etapa en la que sería necesario este material en grandes cantidades para la reconstrucción de la zona, siendo escasa su producción en la provincia.

Este hecho llevó a su dueño solicitar, en septiembre de 1938, cuando todavía no había acabado la contienda, un permiso para implantar una industria de carácter local en su finca del término municipal de Almudévar, y con el fin de abastecer desde ella a la provincia de Huesca, dado que esta finca estaba a escasos metros de la estación de ferrocarril de dicha localidad, tal y como queda expresado en el documento de solicitud:

“Teniendo en cuenta la gran necesidad de yeso que se nota en la comarca de Huesca por falta de producción del citado artículo; falta que no solamente obstaculiza la reparación de viviendas sino que cuando llegue el momento de la reconstrucción [tras la guerra civil] ha de ser un motivo que agrave el problema la falta de tan necesario material de construcción, el que suscribe [D. Salvador Ena] solicita de V.I. la necesaria autorización [...] para implantar una Fábrica de yesos en el término municipal de Almudévar que abastezca la comarca de Huesca.”<sup>1</sup>

Se trataba de satisfacer al sector de la construcción de Huesca y su provincia, así como a los particulares que lo necesitasen, pues en esos años el sector se encontraba totalmente desabastecido.

El fin de esta industria era la explotación de la piedra de yeso existente en el término municipal de Almudévar. Esta piedra era triturada y molida en rodillos o martillos movidos por un motor, y posteriormente se cocía, habilitando para ello unos grandes hornos.



<sup>1</sup> Los entrecomillados y la documentación usada en la redacción de este estudio pertenecen al archivo particular de la familia propietaria de la fábrica. Por este motivo, y con el fin de preservar su intimidad, se han omitido las referencias concretas a los expedientes consultados.





podrían funcionar con combustible mineral. En segundo lugar, dos molinos trituradores, de fabricación alemana, con un rendimiento de dos toneladas y media por hora, accionados por un motor de aceite pesado. La fábrica dispondría también de otro molino triturador de reserva, de la misma capacidad de los anteriores.

Para su puesta en marcha, se necesitarían diez obreros, estimando una producción de veinte a treinta toneladas de peso por día trabajado. Por este motivo, contaba también la fábrica con una parte destinada a vivienda para estos obreros, separada de la vivienda de los dueños de la finca, que también pasaban temporadas en ella.

Del mismo modo, una vez construida la fábrica, fue necesario dotarla de medios para dar salida a la mercancía fabricada. Algo que no sería complicado, pues junto a la finca se encontraba la estación de ferrocarril de Almodévar, y muy cerca de ella la antigua carretera nacional que unía Zaragoza con Francia. Por ese motivo, D. Salvador Ena se puso en contacto con la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, con sede en Valladolid, con el fin de que le autorizasen la instalación de un muelle descubierto y una vía "Decauville" en la estación de Almodévar. Este muelle le permitiría trasladar de manera fácil y cómoda la producción diaria hasta la estación para su posterior distribución, gracias a unos raíles de vías "Decauville" que conectaban la fábrica y dicho muelle, y cuya trayectoria coincidiría con el camino que actualmente da acceso a la fábrica. Una que vía desapareció en los años '70, fecha en que, con las reformas realizadas por la RENFE, se decide dar fin al contrato de utilización del muelle y vía, que, por otra parte, hacía varios años se encontraba en desuso.

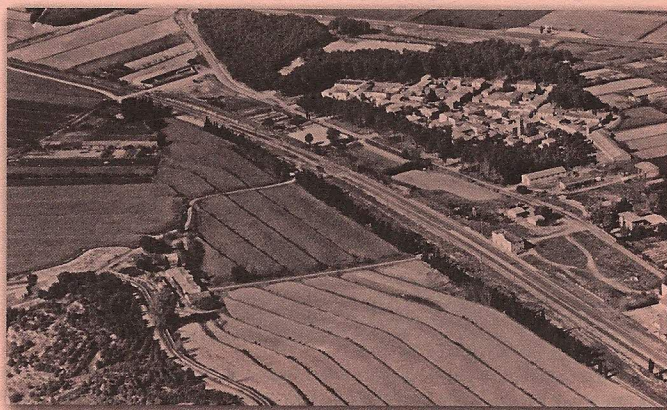
La compañía le autorizó a construir por su propia cuenta y bajo la dirección e indicaciones de los agentes de servicio de de Vía y Obras de la Compañía del Norte (dueños del terreno); "un muelle descubierto de 20 metros de longitud por 10 de latitud, sin que esta autorización le de derecho alguno sobre los referidos terrenos, y su emplazamiento en la vía 6ª (una vía muerta existente) estará condicionado a las necesidades de la Estación, pudiendo ser variada si así lo exigen las circunstancias".

Asimismo se le autoriza a "colocar una vía "Decauville" que le sirva de enlace con la fábrica en idénticas condiciones indicadas para la construcción del muelle". Este tipo de vías nació como una solución provisional para salvar las cosechas desarrollada por el ingeniero francés Paul Decauville (1846-1922). Un "ferrocarril portátil" que fue perfeccionando y que se convertiría después en el ferrocarril de vía estrecha, causando una gran sensación en la Exposición Universal de París de 1889, ya que se pudo recorrer la Expo con estos ferrocarriles. Este tipo de vías, de sesenta centímetros de distancia entre raíles, tuvieron su origen en Francia en 1873 (RANGEL BARGAS, 2008).

Tras varios años de funcionamiento de esta fábrica, la finca volvió a ser objeto de transformaciones. En 1939 había sido creado el Instituto Nacional de Colonización (INC) con el fin de transformar en regadío los grandes secanos de España, siendo una de estas zonas la de La Violada, en la que se encuentra el término municipal de Almodévar, donde se localiza la finca objeto de estudio. Así, en el año 1954 se proyectó el pueblo de San Jorge en las inmediaciones de la citada estación de Almu-

Pero la petición tardó un tiempo en resolverse, y no fue hasta diciembre de 1938 cuando se hizo efectiva esta autorización. Su implantación debía de realizarse en un plazo máximo de tres meses desde su resolución. Pero las obras se dilataron más de lo previsto. Finalmente, el acta de recepción de la fábrica se firmó el 13 de mayo de 1939, con la guerra civil ya terminada.

La instalación constaba en el inicio de las siguientes partes. En primer lugar, cuatro grandes hornos, con una capacidad de ochenta y cinco toneladas cada uno. Estos hornos utilizarían combustible vegetal, aunque excepcionalmente

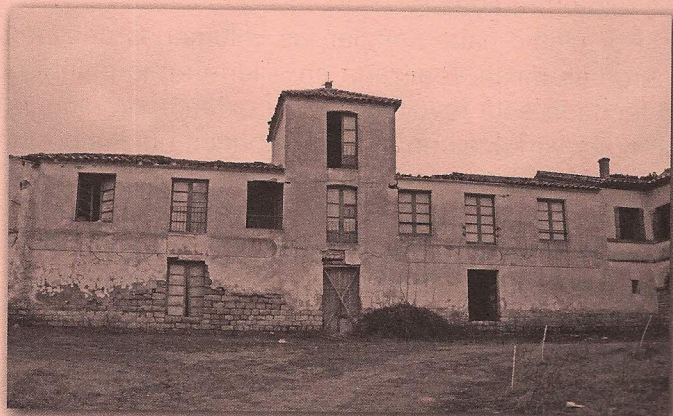
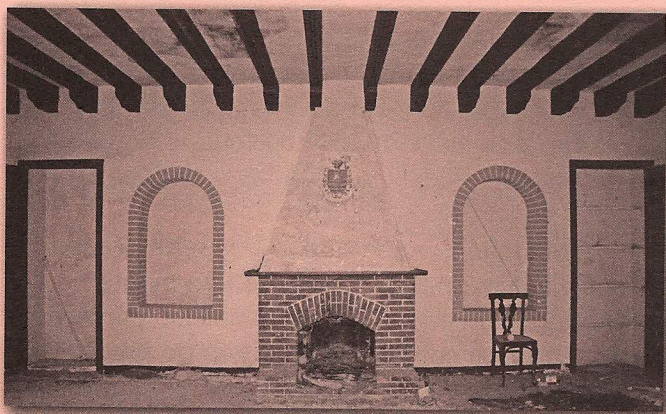




dévar, y dos años más tarde, en 1956, con los trabajos de transformación en marcha, se comenzó la nivelación de la finca “María del Carmen”, y en concreto la parte que se encuentra inmediatamente bajo la Acequia de Santa Quiteria (acequia “Q”), que es la zona afectada por el regadío, ya que el resto de la finca se seguiría manteniendo en seco.

Pero su puesta en riego tendría lugar unos años más tarde, en el año 1966. En este momento, la finca constaba de unas instalaciones compuestas por vivienda, pajares, almacenes para corceles, taller-almacén, gallineros, y cuadras para el ganado vacuno. Unas instalaciones insuficientes para la nueva marcha que iba a emprender esta finca con los nuevos cultivos de regadío. Por este motivo, con esta transformación de la finca se decide, tras un estudio por parte de los propietarios, ampliar las dependencias existentes con una vivienda para dependientes, un molino-almacén y un depósito de agua para suministrar a la vivienda y las dependencias.

Esta construcción comenzaría a finales del año 1967, como ampliación del núcleo inicial de la fábrica, y configurando esta edificación tal y como se ha mantenido hasta nuestros días.



## DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA

Si analizamos arquitectónicamente el conjunto de edificaciones que comprenden lo que comúnmente se conoce como “la Yesera”, podemos establecer tres partes bien diferenciadas: el edificio central que acogía las principales dependencias de la producción con la fachada principal orientada a norte. Al este se encuentran varias construcciones que alojaban las viviendas para los trabajadores así como dependencias ganaderas y almacenes. Al oeste del edificio central encontramos la vivienda de los propietarios de la fábrica.

El edificio central es el más característico. Tipológicamente nos recuerda a la arquitectura industrial realizada a finales del siglo XIX y principios del XX, y en concreto a otro edificio del término municipal de Almudévar: la fábrica de licores o “Licorera”. Un edificio inaugurado en 1899 y que, según estudios de Oliva y Aliod, es probable que su construcción fuera dirigida por los Yarza, una familia de arquitectos zaragozanos (OLIVA y ALIOD, 2007).

Se trata de un edificio de planta alargada de una sola crujía paralela a la fachada principal. La estructura está resuelta con muros de sillería bastante irregular y forjados de madera. Presenta dos plantas sobre rasante con cubierta a dos aguas con teja árabe y con un volumen central que sobresale un piso más a modo de torreón que se cubre a cuatro aguas.

Las aberturas centrales que coinciden con el “torreón” son balconeras en los dos niveles superiores y configura la puerta principal en la planta baja. A diferencia del resto de aberturas del edificio, las dos balconeras presentan un dintel en arco muy rebajado, mientras que el resto son simplemente rectangulares. A partir de este eje de simetría se sitúan, a cada lado, tres aberturas en el nivel superior, las centrales de las cuales son balconeras y están ligeramente desplazadas de los correspondientes ejes de simetría de estos dos volúmenes secundarios hacia el volumen central. Coincidiendo con estas balconeras a cada lado del volumen central, en planta baja se abren dos accesos secundarios a la fábrica.

La fachada de este edificio revocada con mortero de cal, es prácticamente lisa sin ninguna ornamentación excepto por un friso horizontal con los extremos redondeados situado entre la planta baja y primera de los dos volúmenes laterales y que seguramente servía originalmente para alojar el nombre comercial de la fábrica.



Al oeste del edificio principal descrito anteriormente se sitúa la residencia de los propietarios de la finca, con dos plantas de altura. También cubierta a dos aguas, este cuerpo presenta una volumetría más irregular flanqueada por un porche con arcos de medio punto y como curiosidad cabe señalar que la barandilla está resuelta con raíles. Todas las aberturas de este edificio, de formas variadas, se encuentran enmarcadas con ladrillo. La fachada presenta diversos frisos, esquinas y aleros realizados también con ladrillo. También presenta un zócalo de aplacado de piedra en la base del muro de fachada.

En el interior de este edificio destaca el salón principal dotada de una chimenea con las armas de la familia propietaria. Está flanqueada por dos falsos ventanales. Tanto la chimenea como los ventanales están ornamentados con enmarcados de falso ladrillo pintado. El techo de esta sala presenta vigas de madera de sección rectangular apoyadas sobre ménsulas talladas también de madera en los encuentros de cada viga con los muros.

En conjunto, la parte noble de la "Yesera" es una muestra del regionalismo imperante en los primeros años del régimen en materia de arquitectura, que recurre a materiales y soluciones arquitectónicas locales reinterpretadas.

Por último cabe señalar los volúmenes destinados a viviendas de los obreros. La estructura de los muros es mixta, realizada en sillería en la planta baja y en fábrica de ladrillo en el nivel superior. Toda la fachada está revocada en su exterior sin ningún tipo de ornamentación. Se abre en fachada por dos grandes ventanas en el nivel superior, unidas por un balcón corrido con barandilla de forja, y una puerta de acceso en la parte inferior. Junto a ella se sitúan el resto de los edificios destinados a almacén y dependencias ganaderas.

Todo el conjunto fabril descrito se encuentra adosado a un terraplén, por lo que, a pesar de presentar dos niveles en la fachada principal hacia el norte, la fachada hacia el sur tan solo tiene una planta de altura. Esta fachada presenta diversas aberturas que comunican con un camino entre el edificio principal y el volumen de los hornos de yeso. El cuerpo de los hornos, realizado con robustos muros de piedra con contrafuertes cada pocos metros, es paralelo al edificio de la fábrica y también está, a su vez, adosado a un terraplén por lo que por su lado sur desde el terreno natural se accede a las bocas circulares de los diferentes hornos. Cada horno disponía asimismo de un acceso desde su nivel inferior a través de un arco de piedra, a pesar de que hoy en día se encuentran tapiados.

## CONCLUSIONES

Como conclusión, es interesante apuntar la importancia de este edificio dentro del patrimonio industrial de Aragón, y también de la riqueza cultural y arquitectónica que presenta el término municipal de Almuévar, en que se encuentra.

Se trata de una arquitectura industrial anónima que, si bien tipológicamente no aporta ninguna novedad respecto a lo ya realizado anteriormente, sí cabe destacar su importancia en el panorama arquitectónico aragonés e hispánico del momento, pues es una de las pocas industrias proyectadas y construidas durante la contienda civil. Como tal es reflejo del panorama histórico y cultural en que se gestó, un momento en el que comenzaba a tenerse conciencia de la necesidad de reconstruir Huesca y su provincia para dar solución a todas las viviendas arrasadas por la guerra, cubriendo para ello una carencia de materias primas para su realización. Es además un testimonio de la vuelta al carácter aragonés en una arquitectura marcada por su regionalismo, que veremos repetida en gran cantidad de construcciones por nuestro territorio.

Además, es un edificio que se conserva casi en su totalidad, y su imagen aparece ligada de forma inseparable al paisaje de San Jorge, un paisaje en vías de desaparición, tras el derribo de la estación de Almuévar.

Para finalizar, espero que este primer acercamiento a la fábrica de yesos de D. Salvador Ena sirva para poner en valor otra parte más del patrimonio histórico que nos rodea y que sigue formando parte de nuestro imaginario cotidiano como testimonio mudo de una actividad pasada que marcó la vida de parte de nuestros antepasados.

**José María Alagón Laste,**  
**Diciembre de 2012**